**Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 19, Jesús contra los fariseos y los intérpretes de la ley,
Lucas 11:37-12:12**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 19, Jesús contra los fariseos y los intérpretes de la ley, Lucas 11:37-12:12.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias bíblicas en línea sobre el Evangelio de Lucas.

Así que ahora continuamos con la conversación de Jesús con los fariseos y los intérpretes de la ley, y luego pasamos rápidamente a abordar su discusión sobre las posesiones o la avaricia, la codicia y la capacidad de Dios para proveer para su pueblo. Estoy leyendo desde el final del capítulo 11 de Lucas, desde el versículo 37. Y leí que mientras Jesús estaba hablando, un fariseo le pidió que cenara con él.

Al entrar y sentarse a la mesa, el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba antes de comer. Y el Señor le dijo: Ahora bien , vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de avaricia y de maldad. ¡Insensatos ! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro, y nos da armas para lo de dentro? Mirad, todo está limpio para vosotros.

Pero ¡ay de vosotros, fariseos!, porque diezmáis la menta, la ruda y toda hortaliza, y descuidáis la justicia y el amor de Dios, cosa que debéis hacer sin descuidar. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos en las sinagogas y las salutaciones en las plazas!

¡Ay de vosotros!, porque sois como sepulcros sin nombre, sobre los que la gente pasa sin darse cuenta. Aquí vemos que Jesús tiene un desarrollo muy interesante en la conversación. Se nos dice que un fariseo invitó a Jesús a ir a su casa.

Como mencioné anteriormente en esta clase, los fariseos no siempre son personajes negativos en Lucas y Corpus Christi. Tanto en el Evangelio de Lucas como en el de los Hechos, los fariseos a veces tienen elementos o contribuciones positivas en su trato con Jesús. Aquí, uno de ellos lo invitó a su casa.

De nuevo, vimos eso un poco antes en el capítulo 7. Y Jesús aceptó la invitación y fue, salvo que se iba a meter en problemas. Para él, aceptar la invitación es aceptar las normas culturales de hospitalidad. Fue un privilegio para quien invitó a Jesús a ir a su casa y para Jesús también fue un privilegio ser un huésped en su casa.

Según la costumbre, cuando uno va a una casa como invitado, en realidad hace lo que el anfitrión espera de uno para poder disfrutar al máximo de la ocasión. Aquí vamos a ver algo diferente. Las cosas cambiarán muy, muy rápidamente.

Jesús va a tener una situación en la que dará la vuelta a la situación y hará que parezca que está en la casa de alguien, pero él estará a cargo. Eso hace que Jesús sea un mal huésped. Pero vamos a ver cómo Jesús manejará estas cosas según la cultura.

Cuando Lucas, como veremos en Lucas aquí, en este relato particular de los versículos 37 al 54, Lucas va a reunir a los fariseos y a los intérpretes de la ley. Siempre que Lucas reúne a los fariseos y a los intérpretes de la ley, notamos algo más. Siempre va a mostrar que va a haber algún tipo de conmoción o algo va a pasar entre las dos partes y Jesús.

A veces, es una de las partes la que se aísla para hacer algo negativo con Jesús. También sabemos que algunas de estas personas, a las que se hace referencia como nomikos o abogados, serían fariseos. Por eso, es muy interesante observar cómo Lucas desenreda estas cosas porque, a veces, parece como si Lucas supiera que todos ellos son fariseos, pero está tratando de distinguir a los abogados de los fariseos en general para distinguir entre algunos alborotadores particulares para Jesús y el resto de la comunidad.

En estos pasajes vemos que, a medida que se desarrollan, observaremos que la contienda se desarrolla en un contexto de comida. La hora de la comida es muy, muy importante para Lucas, y será una hora de comida entre Jesús, los fariseos y los intérpretes de la ley. Me gusta decir que, a veces, el ministerio de Jesús debe entenderse bien en términos del cristianismo estadounidense.

En Estados Unidos, una de las cosas que más nos gusta es la comida. En el Evangelio de Lucas, la hora de la comida ocupa un lugar destacado en todo el Evangelio y en el Libro de los Hechos. De hecho, si se sigue el discurso de Lucas, se notará que quizás una de las cosas en las que no hacemos suficiente hincapié es el papel de la hora de la comida tanto en la difusión del Evangelio como en la expansión de la iglesia primitiva en términos de actividades comunitarias.

La hora de la comida era crucial. Por eso, Jesús aceptó la oferta y fue a cenar. ¿Cómo se relaciona esto con la cultura? Bueno, culturalmente es algo muy importante.

Me gusta ir a Egipto y me gusta la comida egipcia, pero también sé algo sobre la cultura egipcia. Si te invitan como invitado a una casa egipcia, es algo muy importante. En primer lugar, que te inviten a su casa significa que eres un amigo de confianza o alguien a quien están muy, muy interesados en conocer y en incluirte en su círculo.

Luego, se hace realidad el otro lado: cuando vas a la casa como invitado especial, te preparan muchas comidas. Y si crees que vas a comer con un amigo que te ha invitado, en realidad estás equivocado. Como te dirán, eso no sucede en todas las culturas de Oriente Medio o de habla árabe.

Él dijo, ¿de qué estás hablando? ¿Crees que estás en Estados Unidos? Ven a casa a comer. Puede significar venir y conocer a la familia. Ven y conoce a todo el mundo.

Entonces, Jesús llega y tiene la oportunidad de entrar en el círculo íntimo de un fariseo, donde veremos que sí, es verdad. Llega allí y se encuentra con más fariseos y más intérpretes de la ley. No perdamos de vista eso a medida que avanzamos en este texto.

Marshall señala algo interesante en esta observación. Cuando pensamos en el tipo de comida que vamos a tener, Marshall nos recuerda el tipo de comida que normalmente se servirá por la mañana, por la tarde y por la noche. Como se puede ver en el pasaje que puse en la pantalla, muestra lo que hará la clase alta.

Ahora bien, si nos basamos en el lenguaje que Lucas utiliza aquí, se podría decir que Jesús iba a desayunar con los fariseos y los intérpretes de la ley, o probablemente podría estar almorzando. Tengan esto presente, pero no debería ser un tema central aquí. Un tema de gran controversia aquí es el tema del lavado de manos.

Aquí quiero hablar un poco más sobre el lavado de manos. Lucas usa la palabra baptizo , el verbo baptizo para decir que Jesús no sumergió, Jesús no metió su mano en el agua. ¿Qué significa eso? Porque esto va a ser una fuente importante de problemas entre Jesús, los fariseos y los abogados en la casa.

Recuerden nuevamente que Jesús es un invitado y, según la costumbre, debe cumplir con las expectativas de su anfitrión. Esa es la regla de conducta en la costumbre judía de la época. Es una costumbre importante de hospitalidad y esto debe observarse.

Pero, ¿qué ocurre con el lavado de manos? Lo primero que hay que saber es que no tenemos ninguna prueba en el Antiguo Testamento ni, en general, en la tradición judía, que sugiera que las personas tengan que sumergirse en la forma en que se describe aquí. Pero sabemos que esto era algo que se practicaba entre los fariseos en particular. Sabemos que algunas de las sectas judías tienen prácticas específicas que se observan en torno a la hora de comer.

Aquí, el uso de la palabra baptizo no se entiende como una forma de higiene física. Por ejemplo, si hay coronavirus, hay que lavarse las manos y hay que ponerse mucha loción. No es eso lo que está en juego aquí.

El punto aquí no es la higiene física sino el lavado ritual o inmersión que esperaban los fariseos. Ahora bien, si leen al historiador, el historiador judío Josefo, en su obra La guerra judía, 2-128 en adelante, recordarán, y si son eruditos que siguen esto, y si no lo son, perdónenme, déjenme tratar de explicar lo que Josefo estaba diciendo allí. Josefo nos recuerda a una comunidad pecadora, los custodios de los rollos de Qumrán de los que hablamos a menudo; tenían una tradición según la cual antes de una comida, no solo se sumergía uno, sino que en realidad se lavaba todo el cuerpo.

Te bañas, así se dice allí. Ahora bien, la tradición farisaica es que te sumerges en el agua, sacas la mano y está limpia, y luego puedes comer. Hacer eso, cuando te invitan como huésped a una casa, te lleva a un grupo interno, y al hacerlo, ganas la aceptación del grupo interno.

Si no observas eso, en realidad no perteneces al grupo. Así que, mira lo que hizo Jesús allí. Descubrimos que están hablando de Jesús, quien no se sumergió como lo describe Lucas, sino que Jesús hablaría de ustedes, los fariseos; si están interesados en la limpieza, usa la palabra que en realidad significa purificar.

Él dijo que a uno le gusta limpiar; toma un cuenco; le gusta limpiar lo externo y no lo interno. Se aleja de la palabra sumergir, baptizo , y se dirige a la palabra griega para limpieza. Habla del verdadero sentido de pureza.

El hecho de que Jesús se negara a hacer lo que querían los fariseos claramente podría hacerlo parecer ajeno al grupo. Se supone que él lo había observado, pero no lo está haciendo. Peor aún, es un invitado y ahora está empezando a criticar la práctica del anfitrión.

Ahora bien, Lucas se refiere a él como Señor, y luego, como invitado, se presenta en la casa de alguien y lo llama necio. La palabra griega no significa necio, sino insensato. Lo que Jesús está haciendo allí es muy interesante.

Va a cenar a casa de alguien y se hace cargo de la fiesta. ¿Por qué? Porque la purificación ceremonial con los judíos, los fariseos, está introduciendo algo que Jesús va a utilizar como lección objetiva para llegar al corazón del asunto. Algo que estos estrictos observantes de la ley judía, gente interesada en la piedad, deberían observar y hacer como correcto.

Jesús usará el lenguaje de dentro y fuera para mostrar incluso algunas dimensiones especiales. Vemos que Lucas dice que entra en la casa y, más adelante, vemos que saldrá. Jesús describirá aquí la parte interior y la parte exterior de la copa, así como las expresiones exterior e interior.

Si querían que Jesús fuera un miembro más del grupo, o si lo invitaban como invitado especial para tener una camaradería, Jesús simplemente puso todo patas arriba. La conversación durante la cena se volvió desagradable porque Jesús los había insultado, por así decirlo. Y si iban a responder, Jesús ya se había establecido como el Señor y tomaba el mando y les decía: “Ustedes son tontos” , y luego, más allá de eso, les advertiría de la manera más severa posible.

Les presento un diagrama de cómo Jesús formula su advertencia a estos fariseos. ¿Ven cómo comienza? Él dice: “Ahora ustedes, fariseos, limpien el exterior de la copa y del plato”. Y luego, hablando de lo que hacen afuera, los condena en esa columna que les di allí.

Así que, observen atentamente las tres columnas: lo que hacen afuera, lo que descuidan y el veredicto. Dice: ¡Ay de ustedes, fariseos, porque diezman la menta, la ruda y toda hortaliza! Versículo 43: ¡Ay de ustedes, fariseos, porque aman los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas!

Versículo 44: ¡Ay de vosotros, fariseos! Sois como sepulcros sin nombre. Y luego dice: Esto es lo que descuidáis. Por dentro, estáis llenos de avaricia y maldad.

Descuidáis hacer lo que es correcto. Continúa, como vemos después de la declaración de aflicción, diciendo que descuidan la justicia y el amor de Dios. El veredicto es, véase el versículo 40, necios , ¿acaso el que hizo lo de fuera no hizo también lo de dentro? Pero dadnos armas, lo de dentro y he aquí, todo está limpio para vosotros.

Entonces, el segundo veredicto es que debiste haber hecho esto, es decir, la justicia y el amor a Dios, sin descuidar eso. Y hablando del diezmo y la ruda, debo hacer una nota rápida aquí antes de continuar, que debes saber que algunas de las hierbas que Lucas mencionó están exentas del diezmo. Entonces, sin necesariamente gastar mucho tiempo discutiendo sobre los detalles de las hierbas o los objetos de los que habla Lucas, el diezmo y todo eso, solo quiero llamar tu atención sobre el hecho de que algunas de las hierbas que Lucas mencionó están exentas.

No todo lo que está en la lista forma parte del diezmo, pero lo que quiere decir es que son meticulosos con el diezmo, lo cual es bueno, pero lo elevan y descuidan cosas básicas como la justicia y el amor a Dios.

En consecuencia, la declaración de Jesús ahora tiene sentido cuando dice que deben observar el corazón del asunto, y es que la hipocresía es inaceptable en el reino de Dios. Si él, Jesús, está liderando el camino, la gente debe saber que el interior debe estar tan limpio como el exterior, y, en todo caso, la limpieza interior es mucho más importante que la apariencia exterior. A los fariseos, los reprende por decir que quieren estar a la vista del público, que quieren ser visibles en un lugar público, que son como un espectáculo, si se quiere.

El hecho de invertir las reglas de la hospitalidad y ponerlas en contra de los fariseos también provoca toda esta situación en la que los fariseos podrían estar en su contra en este punto. ¿Pero cuál es la manzana de la discordia? La manzana de la discordia es tan básica como esto. Jesús podría haber entrado, haberse lavado, haber mojado su mano, haberse sentado y haber comido, y habrían tenido una agradable conversación teológica, y luego la conversación habría continuado, y luego se habrían despedido, probablemente habrían dicho shalom, shalom, y se habrían ido, y todos habrían tenido su momento agradable.

Jesús los estropeó a todos. Pero como si eso no fuera suficiente, porque Jesús les había dicho tres ayes a los fariseos, uno de los intérpretes de la ley pensó que había sido demasiado severo; se suponía que sería una cena maravillosa, pero Jesús lo estaba arruinando todo. Entonces, en el versículo 45, cuando leí: Uno de los intérpretes de la ley le respondió: Maestro, al decir esto, también nos insultas a nosotros.

Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley!, porque imponéis a los pueblos cargas difíciles de llevar, y vosotros ni siquiera tocáis las cargas con un dedo. ¡Ay de vosotros, porque edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres, y sois testigos, y aceptáis las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros! Por eso también la sabiduría de Dios dijo: Les enviaré profetas y apóstoles, de los cuales matarán y perseguirán a algunos, para que se cargue contra esta generación la sangre de todos los profetas, repartidos desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el santuario.

Sí, os digo que se le pedirá cuentas a esta generación. ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento y no habéis entrado vosotros mismos, y habéis impedido a los que entraban. Jesús se dirigió a los intérpretes de la ley en el mismo tono que a los fariseos, y es como si el intérprete de la ley que hizo esta pregunta se hubiera metido en una situación complicada. Dice que merecéis una reprensión.

Jesús los criticó diciendo que imponen duras cargas al pueblo en cuanto a la observancia de la ley. Deben saber que son cómplices de todas las maldades que sus antepasados cometieron contra los profetas de Dios, desde el primer profeta mencionado en la Biblia, Abel, cuya vida se suponía que debía dar testimonio de la buena obra de Dios y fue asesinado, hasta el último profeta mencionado en morir, Zacarías, en Crónicas 24.

Sus antepasados han matado constantemente a los profetas que vienen a decirles las cosas buenas que deben saber acerca de Dios. Menciona la sangre de Abel, una sangre que fue derramada como resultado de la envidia y la ira de un hermano. Dice que la reacción del abogado está provocando algunas de estas sensibilidades, lo que los hace muy, muy culpables.

En realidad, deberían haber aprendido de la sabiduría de Dios. Nuevamente, debo señalar que no tenemos conocimiento de un libro que se pueda llamar sabiduría de Dios. Lucas podría estar haciendo referencia a la sabiduría de Dios como un principio general, o puede estar haciendo referencia a un texto que no conocemos.

Pero mientras Jesús reprende a los fariseos y a los intérpretes de la ley durante la cena, los pone en el lugar apropiado, y si se quiere, un momento agradable juntos se convierte en un momento muy malo. Él se marchará. Y se nos dice que, mientras se alejaba de allí (versículo 53), los escribas y los fariseos comenzaron a presionarlo y a provocarlo para que hablara de muchas cosas, acechándolo para atraparlo en algo que pudiera decir.

Bueno, puede que digas, ¿por qué le harían esto a Jesús? Jesús debe ser un buen hombre. Oh sí, estoy de acuerdo. Pero el caso es que invitaste a Jesús a tu casa y trajiste a todos tus amigos.

Él entró, te deshonró delante de tu amigo, le dijo todo tipo de cosas duras y luego simplemente se fue. Lucas no nos da ninguna idea de lo que el anfitrión puede decirle a Jesús a cambio. Ni siquiera pudieron responderle.

Ahora, el siguiente paso es ver qué hará si lo metemos en problemas. Al pasar al capítulo 12 de Lucas, me gustaría que hicieran algunas observaciones mientras leo el texto. Quiero que se den cuenta de que Jesús ahora sabe que los fariseos y los escribas están tratando de encontrarle faltas.

Él va a animar a sus discípulos a estar alerta porque, en cualquier momento, podrían caer presas de las artimañas y estratagemas de estos hombres. Les advertirá contra el temor y los animará a entender la necesidad de confiar y tener fe en Dios. Les dará algunos principios importantes sobre cómo ser testigos del evangelio en este mundo, así como sobre cómo estar preparados cuando se encuentren en problemas y sean llamados ante los gobernantes y las autoridades.

A eso me dirijo. Leyendo el capítulo 12, versículo 1: Mientras tanto, como se habían reunido tantos millares de personas que se pisoteaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la vida de los fariseos, que es hipocresía. Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de ser conocido.

Por tanto, todo lo que habéis dicho en la oscuridad se oirá a la luz; y lo que habéis susurrado en los aposentos, se proclamará en los tejados. Observamos aquí, en el llamado a la vigilancia en los versículos 1-3, que Jesús vuelve a mencionar algunas de las cosas que había dicho acerca de los fariseos, que son hipócritas y que su hipocresía será desenmascarada.

Ahora, Jesús utilizó a los vivos para ilustrar la naturaleza venenosa o corrupta de su hipocresía y les recuerda que deben ser conscientes de que la naturaleza corruptible de estos fariseos puede traer consigo una corrupción masiva. Deben ser muy, muy, muy conscientes de esto. Pero más allá de la vigilancia sobre la hipocresía y la naturaleza corruptible de toda la corrupción que las enseñanzas de los fariseos y su estilo de vida pueden traer, la siguiente cosa a la que deben prestar atención es al miedo.

Una de las cosas que va de la mano con la fe es el temor. La fe en Dios triunfa sobre el temor. Pero los discípulos de Jesús deben ser conscientes de que habrá circunstancias tras circunstancias que provocarán cierto grado de temor que deberá ser superado por la fe.

En las palabras de Jesús, les digo, dice, amigos míos, no teman a los que matan el cuerpo, y después de eso, no tienen nada más que hacer. Pero les advierto a quién deben temer. Teman a aquel que, después de haber matado, tiene poder de arrojar al infierno.

Sí, os digo: temedle. Su mensaje aquí es el siguiente: temed a Dios, no a los fariseos.

Temed a Dios y no a los escribas. Ellos vienen y tratan de corromper, y si no tenéis el valor de manteneros firmes por miedo a que os incriminen, o a que os arresten o os metan en problemas de algún tipo, podéis ceder a las cosas equivocadas que quieren que hagáis. Defended a Dios y defended lo que es correcto.

Y eso nos lleva rápidamente a lo que Jesús dirá a continuación en el versículo 6, hablando de la necesidad de confiar en Dios. La necesidad de confiar en Dios se ilustrará con la pregunta de Jesús: ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? En otras palabras, estas aves insignificantes son baratas. Él dice que ninguno de ellos ha sido olvidado ante Dios.

¿Por qué hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados? No temáis. Vosotros valéis más que muchos gorriones. En otras palabras, Jesús está diciendo que confiéis en Dios porque incluso los gorriones baratos están cuidados y protegidos por Dios.

Para quienes lo han oído, algunos de nosotros no tenemos mucho, pero si tienes mucho, vales la pena. Como tus cabellos están contados en pares, incluso las gotas que pueden no ser tan significativas son conocidas por Dios.

Si Dios presta atención a esos detalles minuciosos, o a lo que es tan insignificante y tal vez no tan significativo, los discípulos de Cristo deben saber que si confían en Dios frente al temor, Dios los protegerá. Dios estará de su lado. Observen lo que Jesús no está diciendo.

Jesús no está diciendo que no vendrán desafíos. No, los desafíos vendrán. La persecución puede venir.

Pueden presentarse circunstancias que nos hagan temer, pero cuando lleguen, dice, confiemos en Dios. No temamos.

Me recuerda algunas de las tradiciones del Antiguo Testamento donde la presencia de Dios es lo que brinda consuelo y tranquilidad frente a lo que se supone que evoca la peor forma de miedo. Me viene a la mente el Salmo 23 versículo 4, donde el salmista dice: Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno. Y la única razón por la que no temerás mal alguno es porque Dios está con él.

La presencia de Dios, la fe en Dios que trae la presencia de Dios a la escena es lo que disipa el temor. Puedo pensar en el Salmo 27 versículo 4 , que dice, una cosa busco y eso es lo que deseo, que pueda morar en ella, que pueda permanecer en esa casa, que pueda permanecer donde Dios está todo el tiempo. Jesús dijo, no temas porque tú vales más que muchos gorriones, y Dios te guardará y estará contigo.

El cuarto punto de ese pasaje, como lo señalé anteriormente, es el testimonio del versículo 8, que dice: “Y os digo que cualquiera que me reconozca delante de los hombres, el Hijo del Hombre, también me reconocerá delante de los ángeles de Dios. Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. Y a todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado”.

Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado. Aquí descubres que Jesús está tratando de mantenerse firme como un testigo verdadero frente a cualquier desafío que pueda surgir. Tú quieres permanecer allí como un testigo verdadero como su espíritu.

Jesús habla a sus discípulos y habla delante de la multitud. Ellos deben ser conscientes de que los fariseos están buscando formas de engañarlo y, por ende, de engañarlos a ellos también. Ser un verdadero testigo es muy, muy importante en este caso.

Y ante los problemas, aquellos que niegan a Dios deben ser conscientes de que si niegan a Dios aquí, Dios les dará la espalda en ese momento. En otras palabras, cuando haya una oportunidad de presentarse ante Dios como un verdadero testigo aquí y ahora, ya sea frente a los fariseos o en un tribunal donde uno está en problemas si no reúne el coraje para ponerse de parte de Cristo, Dios también lo negará en el día del juicio. Recuerde, el lenguaje de ante los ángeles de Dios habla de un evento escatológico donde vendrá el juicio de Dios.

Pero, en el sentido de Lucas, también conviene fijarse en cómo termina el versículo 10 allí. Pero todo aquel que hable contra una palabra contra el Hijo del Hombre, será perdonado, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado. Debo decir que en otros evangelios, esa línea en particular va con la controversia de Basilea, donde Jesús usará el lenguaje aquí y allá.

Pero aquí, el punto es que las personas deben mantenerse firmes y fieles a Dios porque se espera que los testigos verdaderos, cuando comparezcan ante los juicios, confiesen que están ante él y no lo nieguen. Cuando sean llevados ante el público hoy, deben saber que todo lo que hagan será correspondido en una corte celestial. También deben saber que cualquier calumnia que hagan contra el Hijo del Hombre en el proceso o contra el Espíritu Santo no será perdonada.

Esa es otra manera de decir que sean fieles, firmes y consistentes discípulos mientras se ocupan de sus asuntos como seguidores de Cristo. Y lo último que hay que tener en cuenta es la preparación. La preparación, como les mencioné antes, Jesús continuará en el versículo 11.

Y cuando os lleven ante las sinagogas y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o qué vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir. Permítanme aclarar algunas cosas sobre esta prueba.

En la conferencia anterior mencioné que fui pastor de una iglesia pentecostal. Sí, es cierto. Permítanme hablarles directamente a mis amigos pentecostales que me están escuchando aquí.

Presten atención a lo que ha estado sucediendo en el texto hasta la fecha. Y por favor no digan lo que Jesús no está diciendo que está sucediendo aquí. Cuando dice que el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora lo que deben decir, no estaba diciendo que cuando se supone que deben prepararse para los sermones del domingo, solo busquen el rostro de Dios y no se preparen, y el Espíritu Santo les enseñará.

Jesús no está diciendo que no vayas a la escuela bíblica ni que no tomes ninguna educación teológica porque el Espíritu Santo te enseñará lo que debes decir en cualquier momento dado. No, no, no y no. Lo que Jesús está diciendo es que cuando eres un verdadero discípulo, estás siendo perseguido, estás defendiendo la verdad, eres un verdadero testigo y te encuentras cara a cara con las autoridades, él te insta a entender que no tienes que estar ansioso por estar preparado para esas ocasiones.

Pero mientras estéis en la persecución por causa de Cristo, Dios os ayudará, y el Espíritu Santo os dará la capacidad de discernir las palabras que debéis hablar en ese preciso momento. Esta es otra manera de decirlo o verlo. En otras palabras, ¿cómo podríais prever las preguntas que os lanzarían por ser un verdadero discípulo cuando os llevaran ante los gobernantes y las autoridades? Podíais estar tan ansiosos por saber qué decir en esas ocasiones que perderíais la capacidad de ser un verdadero seguidor fiel de Jesús.

Es como algunos cristianos de hoy: no se preocupan tanto por cómo viven su vida cristiana; están tan obsesionados con la apologética y con cómo defienden su fe. No se preocupen por eso, dice Jesús. No se preocupen por eso.

Sigue el camino de Cristo. Sé un verdadero testigo. Confía en Dios. Sé un verdadero testigo dondequiera que estés.

Y cuando estés en problemas, Dios te dará lo que debes decir mediante la ayuda del Espíritu Santo. Cuando Jesús dijo que cuando te llevan ante la gente, se refirió a cuando te llevan ante la sinagoga. Sí, eso podría significar cuando te llevan ante los gobernantes judíos.

Cuando usó el lenguaje de autoridades y gobernantes, algunos han sugerido que tal vez estaba hablando de autoridades o gobernantes gentiles o cuando te llevan ante miembros del Sanedrín o algo por el estilo. En pocas palabras, lo que está tratando de transmitir aquí es esto: si , por razones de ser un verdadero seguidor de Cristo, te llevan a un lugar donde vas a ser juzgado por tu fe, confía en ese Dios que es capaz de capacitarte por el Espíritu Santo para poder responder.

La ansiedad, por ahora, no es la respuesta para el mañana. El Espíritu te dará instantáneamente la capacidad de decir lo que necesitas decir. Amigos, mientras pensamos en el discipulado y continuamos en el camino del discipulado como Jesús lo enseña, recuerden que Jesús está caminando con sus discípulos desde Galilea cuando comenzamos ese viaje, y se dirige hacia Jerusalén.

Mientras tanto, él tiene estas ocasiones para destacar la esencia del discipulado. Se imaginarán muchas cosas, una tras otra, y él tendrá que abordar algunas cuestiones fundamentales y serias que surgirán sobre cómo ser verdaderos discípulos. Ser un verdadero seguidor de Jesús es difícil, pero una cosa que siempre ha sido cierta en la historia de la iglesia y ahora es esto.

Algunos pueden morir por causa del evangelio. Algunos pueden sufrir por causa del evangelio. Los verdaderos testigos siempre experimentarán y verán la mano de Dios en todo.

Vale la pena defender lo que es justo y morir por ello. De hecho, en la filosofía antigua, es noble. En el cristianismo, lo tenemos todo y tenemos una causa justa.

Ruego que, mientras repasamos estas lecciones y reflexionáis sobre ellas y sobre cómo ser verdaderos discípulos de Jesucristo, no descuidéis la esencia de las enseñanzas de Jesús aquí. La necesidad de ser un discípulo que se enfrenta a la vida sin miedo, sabiendo que en el fondo hay falsos buscadores que buscan una oportunidad para difamaros, incriminaros, encontrar dónde vais a flaquear y echaros la culpa. Manteneos firmes y fuertes, y ruego que aquellos de vosotros que estáis en Oriente Medio, en el sur de Asia, algunos de vosotros en Asia, algunos de vosotros en países africanos y aquellos en el contexto predominantemente musulmán que están pasando por momentos difíciles como misioneros después de algunas de estas conferencias, os anime.

Dios ha prometido estar con nosotros en todo momento. Una cosa es segura acerca de él: siempre estará allí para cumplir su promesa.

Él no nos defraudará aunque suframos o muramos por la causa. Que Dios los bendiga en nuestro continuo caminar en pos de Jesucristo. Dios los bendiga.

Les habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 19, Jesús contra los fariseos y los intérpretes de la ley, Lucas 11:37-12:12.